

presa la llegada de las responsabilidades a nuestras vidas a través del recurso a la evolución en el uso de sofás cama que es simplemente excepcional. En su retrato de unas criaturas que buscan su lugar en un mundo que aspiran a cambiar, con la brújula vital algo torcida y una mente afinada para captar el *décalage* entre las necesidades íntimas y las exigencias de los protocolos sociales y laborales, *La persuasión femenina* remite por momentos a novelas de Jonathan Franzen como *Libertad* o *Pureza*, si bien la escritora renuncia a cualquier atisbo de grandilocuencia y de acritud. Lo que no obvia son pinceladas líricas

Un análisis muy inteligente acerca de la moral individual, de la lealtad a uno mismo y a los demás

(“su cara tenía el optimismo reluciente de una moneda encontrada por casualidad”) o comentarios sobre el triste statu quo (“el resplandor exiguo de una pantalla retroiluminada” como constatación de nuestra lejanía del mundo natural), colocados aquí y allá con la prudencia de quien, consciente de que la historia debe avanzar con naturalidad para que sus mensajes profundos vayan calando de un modo casi imperceptible, no quiere que el lenguaje ni la idea rotunda llamen en exceso la atención sobre sí mismos.

Una novela que deja poso y que se lee con el mismo silencio y asombro con el que, en sus páginas, un inversor atiende las explicaciones sobre un videojuego basado en la búsqueda de un ser querido que se marchó para siempre de nuestro lado. |

Meg Wolitzer

La persuasión femenina

EDITORIAL ALBA. TRADUCCIÓN DE LAURA VIDAL. 486 PÁGINAS. 24 EUROS.

morias entendemos ese peculiar encanto que tiene el feísmo de Madrid, donde se enseorea de la ciudad un enorme desorden visual. El autor, hijo de Gonzalo Armero, aquel inolvidable promotor de las inolvidables revistas *Trece de Nieve* y *Poesía*, es proclive por educación a percibir en especial esa condición urbanística, pero lejos de ponerse estupendo, como diría nuestro Valle Inclán, Armero aprendió la ley de la calle y empezó a tener conciencia de que lo importante era ésta y no la endogamia de una profesión, por mucho glamour al que le añadan. Un libro, ya digo, fundamental sobre la crisis. |

Jacobo Armero

Historias de un agente inmobiliario

LUMEN. 232 PÁGINAS. 17,90 EUROS

Novela Douglas Kennedy combina la vida de una familia y los sucesos políticos para explicar la configuración actual de la sociedad estadounidense

Retrato de una generación

INÉS MACPHERSON

Todos tenemos secretos. Todos escondemos algo. La familia, ese bastión intocable y venerado por la sociedad americana y muchas otras sociedades, también guarda secretos y mentiras que, a menudo, atan más que las verdades sinceras. *La sinfonía del azar*, de Douglas Kennedy (Nueva York, 1955), parte de esta idea para construir la historia de la familia Burns. Todo empieza con un secreto, uno que sabemos que existe desde el principio pero que no se desvela hasta el final. Como premisa podría parecer sencilla, un señuelo para llamar nuestra atención, pero Kennedy hace tiempo que ha demostrado que sabe aunar la pequeña historia con la Historia en mayúsculas. Por eso, desde la red de relaciones más sencilla que representa la familia vamos explorando las relaciones sociales y políticas, la construcción ideológica de los intereses que mueven los actos de las personas y que son un reflejo de la sociedad.

Con más de doce novelas en las que ha demostrado su oficio, y muchos años trabajando con la palabra, este escritor estadounidense, europeo de adopción, construye una obra sólida que intenta explicar las diferentes

maneras en que los acontecimientos nos tocan, nos marcan y definen nuestros caminos. Y para ello nos invita a visitar distintos lugares, tanto en el tiempo como en el espacio, para remarcar la red que nos une a pesar de las distancias. Viajero como es, sus personajes también deambulan por el mundo, a nivel simbólico y a nivel físico, para ofrecernos el retrato de una generación, la suya, y para intentar exponer las posibles razones que

A pesar de sus diferencias, los Burns se mueven por el americano deseo de triunfar

han hecho que Estados Unidos sea el país que es hoy. Y es que, como intuimos por el pequeño prefacio que encontramos al empezar el libro, esta es probablemente una de sus novelas más personales, pues algunos de los referentes que encontramos son propios. Algunos lugares y experiencias las vivió él y los ha volcado en Alice para que el trayecto nos resulte casi vivencial. Los conflictos, los golpes de

estado y los cambios políticos se entremezclan con la llegada a la edad adulta y con la certeza de que, a veces, es necesario arrancarse la venda de los ojos para contemplar quiénes somos a pequeña y gran escala.

La forma en que dibuja, en el reducido espacio de una familia, todas las maneras de ser que definen la ideología americana es acertada, porque nos permite observar todos los matices. Los hermanos Burns representan los aspectos conservadores y los republicanos, el rebelde y el que acata. Gracias a los lazos familiares y los acontecimientos Kennedy puede hablar del puritanismo, del maniqueísmo, del odio al diferente y de la necesidad de demostrar siempre algo; de los cambios políticos, del racismo, del sida... Pero lo más interesante es que, a pesar de las diferencias ideológicas, los hermanos Burns actúan movidos por ese espíritu americano que invita a aprovechar las oportunidades y a dejarse llevar por el deseo de triunfar y encajar. Al final, todos queremos que el grupo nos acepte y nos vea con buenos ojos. Y por eso atamos y desatamos secretos y mentiras, nos maquilamos o maquilamos al prójimo.

Al final, lo que busca Kennedy con esta novela es mostrar cómo se fue forjando una sociedad donde el dinero y el mercado son y siguen siendo la religión laica del país, e intentar explicar por qué ha acabado gobernando alguien como Trump. Quizás por eso en un momento del libro aparece retratado el actual presidente, para demostrarnos que el lugar en el que estamos se ha ido construyendo desde hace tiempo. |

Douglas Kennedy

La sinfonía del azar

ARPA EDITORES. TRADUCCIÓN DE ÀLEX GUÀRDIA. 616 PÁGINAS. 22,90 EUROS



El novelista estadounidense Douglas Kennedy fotografiado en París